

[illegible][illegible]

He sido robado, estafado por ese ladrón... —dijo
nuncio no podía desmentirle. Intentó articular
palabra y al esfuerzo que hizo se atregando de
como si todavía le quedasen las fuerzas de
muera araban de en la

—¿Qué es lo que hace, has preguntado? Nada, hermana mía. Con papá, con su ceguera, con las equi-

—Ea, vámonos de aquí. —dijeron empujando al preso.
—¿Ahora se lo llevan? —exclamó uno.
—¿Porque saben su nombre? —dijo otro.
—Cuando digan que lo hacen está buena!...
—andó un tercero.
—¡Vámonos todos a mi hermano! ¡llamare a mi es-

—¿Es usted, amigo mío?—dijo a don Felipe.

Don Felipe continuó:

[illegible]

Ocho y tres cuartos. Carretera. Acercándose a un
 grupo de campesinos.
 Antonio Carretera. ¿Qué hora es, señores?
 A. Vámbos de aquí. — ¡dijeron corriendo al preso.
 ¡Vámbos se lo llevan! — exclamó uno.
 — ¡Pero qué saben sus señores! — dijo otro.
 — ¡Cualquiera diga que no hacen caso bueno! —
 exclamó un tercero.
 — ¡Cualquiera cree en hombre, hombre a mi pe-
 ni! — exclamó el último del grupo, se echó a
 alzarle.

CAPÍTULO XXII.
DEVELACIONES.

El pobre se levantó. Miró, un instante después a
 aquellas dos personas que se habían ido. Y
 dijo:

Don Felipe hizo señas a aquel importuno para que se fuera, le acompañó hasta la puerta, la cerró y volvió al lado del descomulgado padre.

—Si señor, yo dejé guiso lo llevasen, porque era imposible impedirlo; como le es ahora el que usted dice de saber la verdad, no ha estado en mi mano el evitarlo.

—El fuego no hablabas, ¿verdad? solo... Por eso te...